

MARCO VICHI



Florenca, 1957. Escritor italiano, Marco Vinchi es conocido por sus novelas de novela negra protagonizadas por el comisario Bordelli, aunque sus últimos libros están más orientados a la novela histórica.

Vichi también ha trabajado para la radio y el teatro y ha sido editor de antologías dedicadas al género negro. Además, en 2004 ganó el Premio Fedeli y en 2009 se

hizo con el Premio Scerbanenco.

Franco Bordelli es comisario en Florenca (Italia) en los años 60. Nació en 1910. Fue comandante del batallón San Marcos durante la guerra contra los alemanes tras el armisticio con los Aliados. En el año 1948 trabajó para Paloma Blanca, una organización que buscaba nazis huidos de la justicia para ejecutar las sentencias pendientes de los juicios de Nuremberg.

Soltero, tiene una relación ¿platónica con Rosa, ex-prostituta de 50 años. Fuma y bebe demasiado. Conduce un Escarabajo. Es un hombre melancólico, que se siente mayor y revive a menudo su pasado como soldado. Compasivo, odia las redadas, le parecen un trabajo inútil donde sólo se consigue atrapar a pequeños delincuentes, muchos de ellos son sus amigos. Con los auténticos criminales es implacable.

Sus compañeros:

Piras, joven, sardo, hijo de un compañero de armas de Bordelli.

Mugnai: al que siempre manda a hacer recados.

Dr. Diotivede, forense.

Bordelli suele comer en la cocina de Totó, en la Trattoria "Da Cesare": espagueti con almejas o mejillones, pasta con espárragos, ribollita (cocido de verduras toscano), pollo con alcachofas fritas, conejo en salsa, bacalao a la livornesa, salmonetes asados o filete de cerdo con leche, tomate y semillas de hinojo. De vez en cuando reúne a varios amigos para cenar en casa, cocina el Botta, un delincuente que ha aprendido cocina internacional gracias a sus "estancias en las prisiones de distintos países. Para beber: cerveza, vino, grappa, cognac y café

(BORDELLI 01) EL COMISARIO BORDELLI

Florenca, verano de 1963. El comisario Bordelli soporta el calor de una ciudad desierta por las vacaciones. La banal rutina veraniega se ve interrumpida por la aparición del cuerpo sin vida de una anciana señora en su villa del siglo XVII. Las circunstancias de la muerte y su autopsia realizada por Diotivede, el forense de confianza y amigo de Bordelli, inducen a pensar que se trata de un crimen. El

comisario, poco amante de las reglas y más partidario de seguir su propio código ético, inicia una investigación que le va poniendo en contacto con los familiares y personas que solían frecuentar a la víctima.

(BORDELLI 02) UN ASUNTO SUCIO

Estamos en abril de 1964, pero la primavera no se decide a llegar. Florencia está cubierta por un cielo gris y húmedo, un cielo triste que no anuncia nada bueno. Tampoco anuncia nada bueno la llegada a la comisaría de un hombre muy, muy pequeño que, con aspecto alarmado, pide insistentemente ver a Bordelli. Es Casimiro, su amigo enano, que acaba de descubrir en un campo el cadáver de un hombre. Bordelli se apresura a ir al lugar del delito, pero no hay ni rastro del cuerpo. Sólo encuentra una botella de coñac francés y un perro que intenta morderle. Pocos días después, es hallado el cuerpo sin vida de una niña entre los matorrales de un parque. En el cuello hay señales de estrangulamiento y, en el vientre, un feo mordisco. Empiezan las investigaciones y uno de los períodos más sombríos para Bordelli desde el final de la guerra, aquella guerra cuyas imágenes vuelven a menudo, obsesionando su memoria durante las noches de insomnio. Una llamada telefónica anuncia que se ha encontrado un nuevo cuerpo: se trata de otra niña, otro absurdo homicidio con ese mismo mordisco, que parece una macabra firma. Y, tampoco esta vez hay ningún rastro, ningún sospechoso, ningún indicio, nada que permita entrever el rostro del asesino. Realmente es un asunto sucio para el comisario Bordelli y para su equipo habitual, los agentes Piras y Mugnai y el forense Diotivede: un asunto que parece destinado a convertirse en una pesadilla sin fin, tan oscuro como el cielo de Florencia.

(BORDELLI 03) EL RECIÉN LLEGADO

Florencia, diciembre de 1965. Un hombre es hallado asesinado en su casa: el asesino le ha clavado unas tijeras en la nuca. Se sabe cuál era la profesión del muerto, una profesión tan rentable como desagradable: era un usurero, y la gente, como queriendo subrayar que no era natural de la ciudad, le llamaba "\\\"el recién llegado\\\"". De la primera inspección no emerge ningún indicio significativo. La primera pieza del rompecabezas la ofrecerá la autopsia realizada por el forense, Diotivede. El comisario Bordelli, encargado de echar luz sobre un delito que suscita en él sentimientos contrapuestos -la necesidad de hacer justicia pero también una profunda hostilidad hacia la víctima- se dispone a iniciar una investigación que se presenta, como mínimo, ardua... En su tercera cita con el comisario Bordelli, Marco Vichi vuelve a ofrecernos un personaje vitalista, con sus costumbres y estados de ánimo y una profunda humanidad, sobre un fondo constituido por un asunto siniestro y a la vez revelador de una determinada realidad italiana.

(BORDELLI 04) MUERTE EN FLORENCIA

En Muerte en Florencia el comisario Bordelli investiga la desaparición de un niño llamado Giacomo Pellisari mientras regresaba del colegio durante un día lluvioso. La lluvia no cesa de caer sobre la ciudad y nadie recuerda un otoño tan gris y lluvioso. El nivel de las aguas del Arno sigue creciendo y el 4 de noviembre por la noche las corrientes del río inundan Florencia. Aunque teme que las inundaciones le impidan continuar con sus investigaciones sobre la desaparición de Giacomo y que

su crimen quede impune, Bordelli persiste en sus pesquisas para resolver el caso y en la búsqueda de la mujer de quien se ha enamorado.

(BORDELLI 05) LA FUERZA DEL DESTINO

UNA HISTORIA DE JUSTICIA Y VENGANZA EN LA QUE LA FRONTERA ENTRE AMBOS TÉRMINOS SE VUELVE INTANGIBLE. Tras el aluvión de noviembre de 1967, Florencia renace lentamente. Bordelli dimite de la policía, a causa de las brutales amenazas recibidas durante su investigación del homicidio de un muchacho, y rehace su vida en el campo, preguntándose a menudo, «si es el destino o la casualidad lo que gobierna el mundo». Pero será el destino lo que le otorgará la ocasión de la revancha. Él, por supuesto, no se echa atrás, aunque haya perdido la fe en la justicia que lo caracteriza. A partir de ahí, su aventura queda marcada por el deseo de nivelar la balanza, guiado por el amor y una honradez primordial que se convierte en obstáculo para toda absolución. Con La fuerza del destino, el lector accede a una de las aventuras más emocionantes del inspector Bordelli, en la que descubre su lado más humano